

tos, nuestra esperanza, y hablar de Christo sea nuestro gusto: que esto es muy proprio de los que de veras aman, hablar y tratar con gusto de los que aman. De allá avemos de esperar el remedio de nuestras necesidades, el alivio de nuestros trabajos, la luz para nuestros negocios, y la ley para nuestra vida. Finalmente quiere el Apóstol que así como todo este mundo inferior se gobierna y depende de las influencias del cielo, así toda nuestra dependencia sea de Christo nuestro Salvador que está en el cielo, y de sus merecimientos, y por él esperemos todo lo que nos conviene. Porque los que de allí no dependen todos en su esperanza, fé, y amor, sino de las cosas de acá, de las riquezas caducas, y de los favores humanos; estos con sus pensamientos y obras niegan lo que confiesan con sus palabras; pues confesando que Christo es todo su bien, su justicia, y su santificación, y de quien esperan lo que les falta, que es la consumacion de su bienaventuranza y gloria (de la qual yá Christo está tomando la possession por todos los predestinados, para los cuales él la ganó) con toda esta confession de palabras, de obras muestran tener todo su amor en las cosas de acá; de las cuales tanto gustan, y tanto procuran. Estos ò no creen lo que confiesan, ò à lo menos no entienden lo que hacen.

Fortalece tambien este misterio nuestra esperanza de la otra vida, de la qual se nos dan aqui certísimas prendas: una de las cuales es vér que aquella sacratissima humanidad tomada de nuestra naturaleza humana, y aquella carne y huesos que avia estado en el sepulchro, es yá recibida en la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza, à la qual se cerraron las puertas del cielo, essa las abre para sí y para todos los suyos: vemos que aquella naturaleza humana, que fue

echada por un Angel del paraíso terrenal (a), y se le defendia la entrada en él por un Cherubim con una espada, oy la vemos subir sobre todos los choros de los Angeles, y dexar abaxo los Cherubines, y poner los pies sobre los Seraphines, y assentarse à la diestra de Dios (b). Vemos aquella naturaleza, à la qual el Señor dixo (c): Polvo eres, y en polvo te has de bolver, que está ya en possession de la gloria. Pues por qué no esperará semejante participacion de gloria el que es de la misma naturaleza, si fuere participante de la misma gracia? No ay porque desconfiar, sino antes mucho porque confiar, y decir con Sant Augustin: Adonde reyna mi carne allí pienso yo reynar: y adonde enseñorea mi sangre pienso yo ser señor.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra cierta esperanza; ay otra mucho mayor sin ninguna comparacion: ésta es ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros, si estamos unidos con él por gracia. Pues si nuestra cabeza oy entra à tomar possession del cielo, adónde es razon que estén los miembros, sino adonde su cabeza? No solo es cierta la esperanza nuestra, que siendo miembros de Christo por fé y gracia, allá iremos adonde está Christo; mas tambien es cierto que ya Christo tomó la possession por sus miembros.

Ay otro consuelo grande para el hombre, que aquel à quien Dios puso por procurador y proveedor de todo el bien de los hombres, à cuyo cargo está el proveer todas nuestras necesidades, y el que ha de ser nuestro juez, y nos ha de premiar, esse es el que nos amó tanto, que tomó à su cargo nuestro remedio; tan à su costa, que se hizo hombre por nosotros, y trabajó treinta y tres años por nosotros, y se puso en una Cruz por nosotros, y oy sube à tomar possession

(a) Gen. 3. (b) Psalm. 17. (c) Gen. 3.

sion de los bienes eternos por nosotros.

Pues quien nos amó tanto, que nos buscó con tantos trabajos, y nos buscó para darnos tantos bienes, y que nunca nos olvidó en sus trabajos; cómo no faltando en él esse mismo amor, y estando yá en tanto descanso, tan libre de trabajos nos puede olvidar? Ya los bienes están ganados para nosotros: quien tuvo tanta charidad que nos los procuró con tanto trabajo, quién le avrá mudado la condicion y el amor (siendo Dios que dice: Yo soy Dios, y no me mudo) (a) que yá no nos quiera dár estando en descanso, lo que nos ganó con tanto trabajo?

SERMON

En la fiesta de Pentecostés.

CAPITULO VIII.

Precepto es de los Rhetoricos que la mejor parte de la oracion se guarde para la postre; porque se quedan los oyentes con este dulce en los labios, y juzguen del todo de la oracion por este buen dexo. Este artificio parece que guardó la divina sabiduría en el processo de la vida de nuestro Salvador: porque la acaba con la mas dulce despedida y mas alto misterio que podia ser: que fue con la venida del Spiritu Sancto sobre aquella nueva Iglesia.

Quanta sea la dignidad deste misterio entenderá algo el que considerare que todos los otros passos y misterios de la vida de Christo se ordenaron como medios à este fin. Porque así como por nosotros baxó del cielo; así por nosotros conversó en el mundo, predicó, hizo maravillas, murió, resuscitó, y subió à los cielos; en todos estos misterios obró nuestra salvacion; y porque toda esta consiste en tener al Spiritu Sancto en nuestras almas; sigue-se que à este fin fueron ordenados to-

Tom. VI.

dos los otros misterios como medios. Y así la nobleza de los medios dá testimonio de la nobleza del fin.

Siendo pues tanta la excellencia deste misterio como se entiende por la de los medios por los cuales se procuró, es mucho de notar que no es menos la suavidad y dulzura dél. De gustos (dicen) que no se debe disputar; y así es verdad: cada uno tendrá su gusto en los divinos misterios que avemos tratado. A uno será dulcissima la consideracion del niño en el pesebre, otro le escogerá en el templo, ò en el huerto, ò en los tribunales, ò en la coluna, ò coronado, ò con la Cruz acuestas, ò puesto en la Cruz: otro en su resurrection: otro en su admirable ascension.

De mí confesso que me alegro grandemente con la venida del Spiritu Sancto; considerando los efectos que hace en el anima adonde mora. Qué cosa puede ser mas dulce de contemplar, que ver al Spiritu Sancto ha-cer su morada en el alma? Allí está enamorandola, encaminando, alumbrando, animando, castigando, esforzando, purificando, y enriqueciendola de sus divinos dones. Qué cosa mas dulce que considerar à Dios en el alma, como à maestro en su cathedra enseñando nuestra ignorancia: como medico con el enfermo curando nuestros males: como hortelano en su huerta cultivando y arrancando las malas yervas, y plantando las buenas: como pastor con su ganado procurandole los buenos pastos, defendiendole de los lobos: y como piloto guiando su nave al puerto seguro?

Quien con atencion considerare el alteza del Spiritu Sancto, y por otra parte nuestra baxeza, no podrá dexar de espantarse y deleytarse con maravillosa dulzura, viendo en Dios tanta benignidad. Qué cosa puede ser de tan

E 2

gran-

(a) Malac. 3.

grande admiracion, como considerar un Dios tan grande, tan poderoso, y tan glorioso, que se incline à morar en el corazon del hombre mas pobre, y alli estar haciendo todos los officios que avemos dicho? Y si esto hiciera assi como quiera, y nos llevarà al cielo, aunque fuera de los cabellos, fuera grande misericordia: mas que esto haga con tanto amor, y que busque para esto tantos medios, ya con temor, ya con amor, ya con inspiraciones interiores, ya por las lenguas de sus predicadores, ya con regalos, ya con azotes, ya despertandonos, ya esforzandonos, ya amonestandonos: y todo esto tan continuamente, con tanta providencia y cuidado, que parece que desocupado de todos los negocios del cielo y de la tierra, assiste todo con cada uno en particular: qué cosa puede ser de mayor admiracion y mas dulce para la consideracion? Realmente assi como el corazon humano ninguna otra cosa hace perpetuamente sino está exalando de sí espíritus vitales y calor à todos los miembros del cuerpo; assi el Espíritu Santo (como corazon deste cuerpo mystico de la Iglesia) siempre está influyendo en los que son miembros deste cuerpo, unidos no solo por fé, sino tambien por gracia.

De aqui es que todos los buenos propositos, todos los buenos pensamientos, sentimientos, y lagrimas y deseos, son como exalaciones deste divino espíritu: sin el qual no podemos tener solo un buen pensamiento. Con esta consideracion quién no se derretirá todo en amor, considerando esta tan especial y amorosa providencia de tal Señor? A quién no mueven aquellas palabras que dice el Propheta encareciendo este mysterio (a): Tu Dios y Señor te traxo de Egypto por todo este camino, de la manera que el padre amoroso trae en sus brazos el niño que regala-

da y tiernamente ama: assi te traxo hasta este lugar, que son las puertas de la tierra de promission. Entenderá esto de veras el justo, quando ya acabado el curso de su peregrinacion y destierro, se vea llevado por este espíritu à las puertas del paraíso. Alli verá claramente como nunca pudiera llegar à tal lugar, si no fuera guiado por este divino espíritu. Lo mismo nos significó el mismo Propheta en un cantico, adonde dice (b): Como el aguilá provoca à volar sus hijos volando sobre ellos, y tomándolos sobre sus alas, y hombros, assi los sacó el Señor de la tierra y cautiverio de Egypto à la tierra de promission, de la qual los hizo señores. Qué mayor regalo y providencia puede ser que lo que significan estas palabras?

Y la razon porque la obra de nuestra sanctificacion, siendo igualmente de las tres personas divinas, con particularidad se atribuye al Espíritu Santo, es porque assi como la obra de la encarnacion se le atribuye, por ser obra de inestimable bondad y amor, que son atributos apropiados al Espíritu Santo; assi se le atribuye la de nuestra sanctificacion, por ser esso mismo obra de inestimable bondad y amor. Y si no decidme, qué mayor amor y suavidad se puede pensar, como venir aquella altissima magestad à comunicarse al hombre con tanta familiaridad, que le diga aquellas palabras tan amorosas (c): Hijo mio muy honrado y regalado es en mis ojos Ephraim, niño delicado: despues que en él hablé (esto es) despues que con él traté de paces y amistad, no le perderé de vista ni de mi memoria? Qué padre pudo hablar de hijo muy querido con mayor regalo y dulzura en su ausencia? Qué puede mas un amoroso padre hacer con su hijo, que honrarle, animarle, descubrirle su amor y sus entrañas, y ofrecerle su perpetua providencia? De donde procedió

es-

(a) Deut. 1. (b) Deut. 32. (c) Hier. 31.

esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad del Señor? Qué halla en nosotros porque Dios assi nos trate? ¿qué tiene el hombre porque assi Dios se le incline? para qué ha menester Dios al hombre que tanto hace con él? Todo esto nace en Dios de su infinita bondad y amor, que son atributos del Espíritu Santo: y esta bondad es la mas dulce consideracion que puede tener la criatura de su Criador, y el hombre de su Dios.

Mas veamos la historia deste mysterio. Una de las cosas de que mas veces el Señor hizo mencion en su Evangelio, fué del Espíritu Santo, y de su venida. Esto prometió à gritos, quando dixo (a): el que tiene sed venga à mí, y beba. Dice Sant Juan (b): Esto dixo, entendiendo por el agua el espíritu que daba à quien en él creia. Esto prometió muchas veces à sus discipulos: con la esperanza desta venida los consoló al tiempo de su partida, diciendo (c): Yo os embiaré otro Maestro, otro consolador para todos vuestros trabajos. Esto antes que muriese, y esto repitió por veces despues de resuscitado (d). Con esto fué la despedida postrera, diciendo (e): Estaos quietos en la ciudad hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto.

Podemos decir que una buena parte del Evangelio fue una profecia de la venida del Espíritu Santo. Como los Prophetas lo fueron de Christo, assi se hizo Christo Propheta del Espíritu Santo. Donde tambien crece la consideracion de la alteza de tal mysterio, que tuvo à Christo por Propheta. Con este aviso y esperanza se volvieron los discipulos del monte Olivete à Hierusalem, al sacro Cenaculo, adonde se recogió el ganado del buen pastor, que serian en aquella casa juntos hasta ciento y veinte personas. Y si quereis saber qué hacian alli, dice

Sant Lucas (f): Todos perseveraban en oracion con Maria Madre de Jesus. Acordabanse de aquellas palabras de su Maestro (g): Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadas à vuestros hijos, cuánto mejores las debeis esperar del buen Padre celestial, que dará el buen espíritu à los que se lo pidieren? Avisados con esta doctrina, y asegurados con estas prendas, pedian de dia y de noche con perseverancia este buen espíritu prometido.

Qué haceis bienaventurados discipulos? para qué os cansais? lo que tantas veces vuestro Maestro os prometió, puede faltar? No por cierto: no mudará de parecer, no faltará de su palabra. Assi es: mas con todo esto quando Dios determina hacer una cosa, tambien determina los medios con que ha de tener effecto lo que determina: y el mas ordinario medio que Dios ordenó para la consecucion de todas las mercedes que hizo al mundo, ha sido la oracion de los justos. Por este medio quiso nuestro Señor que viniessen à efectuarse las cosas mayores del mundo. Qué cosa mayor pudo ser que la encarnacion del Verbo Divino? Pues qué clamores, qué voces y oraciones de Patriarchas y Prophetas precedieron à este venida? Sabiendo esto el Propheta Isaías, decia (h): Los que os acordais del Señor, no cesseis de importunarle hasta que haga à Hierusalem materia de alabanza en toda la tierra con la venida de su hijo. Qué cosa mayor que la venida del Espíritu Santo? Esta se alcanzó, no solo por el sacrificio de Christo, sino tambien por la oracion de Christo. Yo rogaré al Padre, y darosha otro consolador, dixo él consolando à sus discipulos (i). Qué cosa mayor que la fundacion de la Iglesia? Esta se fundó por la oracion de Jesu-Christo, segun que lo dice el Padre Eterno à su hijo (k): Pi-

(a) Joan. 7. (b) Joan. 14. (c) Joan. 15. (d) Joan. 16. (e) Luc. 24. Act. 1. (f) Act. 1. (g) Matth. 7. (h) Isai. 62. (i) Joan. 14. (k) Psalm. 28.

deme y dartehe las gentes por heredad, y por tu possession los términos de la tierra. Y como la fundación della se alcanzó por oracion; assi tambien su conservacion, segun que lo dixo el Señor à Pedro (a): Yo rogué por tí, Pedro, porque no desfallezca tu fé. Qué mas se puede decir? Las oraciones de Joachim y sancta Anna nos dieron à nuestra Señora. Las oraciones de Zacharias y sancta Elisabeth nos dieron à Sant Juan Bautista. Las oraciones de Sant Estevan nos dieron al Apostol de Sant Pablo. Las oraciones de sancta Monica y sus lagrimas dieron à la Iglesia un Sant Augustin. Veis aqui porque oraban los Apostoles y pedian la venida del Spiritu Sancto, para que por su exemplo entendamos nosotros qué es lo que avemos de hacer para que recibamos este mismo espíritu; orar con humildad, y con fé, y perseverancia como ellos hicieron.

Mas quando decimos oracion, no entendemos el passar de corrida y sin atencion muchos Psalmos ò cuentas de Pater noster y Ave Marias, sin mirar que hablamos con Dios: lo que muchos hacen, cuya oracion mejor se puede decir distraction: la oracion ha de salir del corazon, y no solo de la lengua. El deseo de los pobres oyó el Señor, dice David (b). Y en otro lugar (c): Clamé con todo mi corazon, oyeme Señor. El que assi ora es oído. La polvora que hace subir nuestras oraciones al cielo es el interior gemido y affecto del corazon.

Tal era la desta Iglesia congregada en el sacro Cenaculo, pidiendo la venida del Spiritu Sancto. Veianse huerfanos sin su Maestro en medio de tan poderosos contrarios: entendian que todo su remedio estaba librado en la venida deste segundo Maestro: no sabian quanto esta venida se avia de dilatar: clamaban de dia y de noche de lo intimo de sus corazones, diciendo:

Quándo Padre Eterno nos aveis de embiar esse consolador que nos prometió vuestro Hijo? cuánto se nos ha de dilatar esta tan grande misericordia? Mirad Señor à nuestro desamparo y nuestro gran peligro. Mirad que nos sustenta solamente esta esperanza de vuestra misericordia, y la promessa de vuestro Hijo. Nosotros somos los que con él permanecemos: por él dexamos lo que poseiamos y lo que esperabamos: por él oy somos corridos en el mundo, y andamos infamados, y à sombra de tejados recogidos, sin osar parecer delante de las gentes: no es justo sean desamparados de vos los que son perseguidos por vos. Honrad Señor à vuestro hijo en nosotros, y en esta tan grande misericordia; mostrad quanto os agradó la grandeza de la obediencia suya tan perfecta.

Estas ò semejantes palabras repetian todo aquel tiempo que en esta demanda perseveraban. Estaban tambien en esta compañía las devotas mugeres que solian seguir à nuestro Salvador en todos sus caminos, y le sustentaban con sus haciendas, y lo avian acompañado fielmente en la vida, y en la muerte, y en su sepultura, iguales en fé y esperanza à los discipulos. Mas sobre todo estaba allí la sacratissima Madre del Salvador, como presidente de todo aquel sagrado colegio en ausencia de Christo, guiando aquel ganado al secreto del desierto (que es el retraimiento y soledad de la oracion) como la que sabia quanto importaba la perseverancia en este sancto exercicio para recibir al Spiritu Sancto. O dichosa compañía! ò quien allí se hallára y oyera aquellos suspiros y gemidos, y viera aquellas lagrimas, y perseverára en aquellas oraciones, y viera el rostro de aquella sacratissima Reyna de los Angeles, y aquella serenidad en medio de los arroyos de lagrimas que de sus ojos corrian: y viera

(a) Luc. 22. (b) Psalm. 118. (c) Psalm. 118.

ra como despertaba à todos y los disponia para la venida del Spiritu Sancto! Era ella la esposa del Spiritu Sancto, sabidora de sus secretos, testigo de sus misterios y maravillas, y sabia muy bien como se debian aparejar los corazones para tal morador dellós. Entendia quan proprio medio era para recibir este divino espíritu la oracion; y à esta los estaba animando.

Ya que no nos cupo esta tan dichosa suerte de hallarnos allí, pluguiesse à Dios que nos aconteciesse algunas veces lo que suele à muchos tahures en el juego, que adonde los toma la noche los halló la mañana; como à ellos en el juego, à nosotros en la oracion; porque no creo yo que quien assi velasse llamando à este espíritu, y como otro Jacob luchando hasta la mañana (a), que lo despedirian vacío y sin la bendicion.

Estando pues ellos perseverando en oracion, passados yá diez dias de la subida del Señor à los cielos, en el mismo dia de Pentecostés (que era una solemnisima fiesta que en aquel tiempo se celebraba, en memoria que en tal dia avia Dios dado la ley en el monte Sinay, cinquenta dias despues de aver sacado su pueblo de Egypto) tal dia baxó sobre aquella nueva Iglesia el Spiritu Sancto, con un recio ayre y sonido, en lenguas de fuego, y asentóse sobre sus cabezas. Fue tal la luz que recibieron, tal el amor y suavidad que sintieron en sus corazones con Dios, que los sacó fuera en publico, pregonando à gritos en todas las lenguas las maravillas y grandezas de Dios.

Yá dexamos dicho que los que están considerando los divinos misterios del Evangelio, no deben contentarse con mirar la Historia por defuera en la letra, sino procurar con ojos interiores penetrar y llegar à los animos de las personas que allí se nos representan: conjeturando por lo que se

vee defuera en el cuerpo del misterio, lo que encierra dentro. Entrando pues con esta consideracion en este Sacramento, aqui vemos que unos pobres hombres, flacos y cobardes (pues el mas esforzado dellós à la voz de una moza avia negado tres veces à su Señor y Maestro (b)) acorralados todos y escondidos en una casa, atrancadas las puertas de miedo de los enemigos de Jesu-Christo, salen à deshora tan animosos y valerosos, que à gritos predicaban las maravillas de su Maestro.

Sabemos que en este dia recibieron el divino Spiritu con tanta abundancia de dones y gracias, que despues de la Virgen Sacratissima no uvo hombres, ni avrá, mas agradables à Dios. Ellos fueron las primicias y la primera paga de aquel grande sacrificio de Jesu-Christo crucificado. En virtud de la sangre de Christo, con este divino Spiritu de tal manera fueron estos hombres transformados en Dios, que assi como las palabras del mismo Dios son artifices de nuestra fé, assi lo son las destos hombres despues de la venida del Spiritu Sancto sobre ellos; porque hasta una carta missiva de qualquiera de los Apostoles es Escritura Sagrada, como lo que Jesu-Christo predicó, y como si el Spiritu Sancto, ò el Padre Eterno la escribiera; porque el sagrado Escripitor es como instrumento de Dios: y como el instrumento en la mano del que escribe, es la lengua del Propheta y del Apostol (c). Pues segun esto qual podemos pensar fue en los Apostoles la luz, el amor, la suavidad que sintieron recibiendo este divino Spiritu? qual el zelo de la gloria de Dios? qual la fortaleza para por ella poner sus vidas? qual fue el conocimiento que se les dió de aquella infinita bondad? qué fue lo que vieron de la hermosura de Dios? qué suavidad sintieron? qué fuerza fue aquella que los hizo abrir las puertas y sus

(a) Genes. 32. (b) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joan. 18. (c) Psalm. 44.

bocas, y pregonar à gritos aquel Señor por el qual estaban infamados y medrosos de los ojos de las gentes.

De sancta Cathalina de Sena leemos que bolviendo en sí de un grande rapto que avia tenido en una oracion, comenzó à repetir muchas veces estas palabras: *Ví los mysterios escondidos, ví los mysterios escondidos que no se pueden decir.* Y como su Confessor le rogasse que le declarasse alguna de las cosas que avia visto; respondióle: Verdaderamente, Padre, que assi formaría decir algo de lo que ví, como si hiciera un peccado grave. Porque lo menos excede tanto à la grandeza de las mayores cosas que acá comprehende un entendimiento, que no hay palabras con que se pueda declarar: antes las que se pueden decir parece que significan lo contrario de aquello que vió el entendimiento levantado y esforzado con la luz del divino Spiritu.

Pues ruegoos agora que me digais, si tales cosas vió aquella sancta doncella, que tanto menos fue que los Apostoles, alumbrada con mucho menor luz deste divino Spiritu, que vieron aquellos en cuyas animas resplandecia aquel sol meridiano con tan grandes resplandores? Qué verian? qué sentirían? qué gustarian? qué harian viendose abrasados en divino fuego, transformados en Dios con tan inmensa luz? Creo cierto que si no respiráran dando las voces que dieron, aliviando sus pechos de la fuerza grande que en ellos hacia su sentimiento, ò por especial favor no fueran confortados, que sus corazones se hicieran pedazos, como suelen las tinajas mal cocidas rebenatar con la fuerza del mosto. Creo cierto que fue tal su luz, tanta la suavidad, tan grande el conocimiento de la bondad infinita y hermosa de Dios, tanto lo que le amaron y desearon agradar, que si cada uno dellos tu-

viera mas vidas que hay en el cielo estrellas, todas les parecieran pocas para ofrecer por gloria y honra de Dios. Creo cierto que fue tal su deseo desta gloria y honra de que fuesse conocido, amado, honrado, y adorado en el mundo, y de que todos los hombres fuesen participantes del gozo que ellos tenían, y de que viesse lo que ellos veían, que cada uno dellos escogiera padecer las penas del infierno por muchos años, y hacerse desta manera anáthema de Christo por Christo, y bien de los proximos, y gloria de Dios. Esta charidad de Dios y de los proximos, este zelo de la honra de Dios abrió las puertas, y soltó sus lenguas, y les daba priessa à decir con tanto fervor à los hombres en todas las lenguas las grandeas de Dios, llamando à todo el mundo à la participacion de lo que ellos veían y gustaban. Ardian, morian, abrasabanse, y derretianse en zelo de la honra de Dios, y por él en el fuego del amor de las almas.

Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban, ni era razon que no fuesen eficaces las centellas que de tal incendio salian por sus bocas. Y assi de una llamarada salida de sus corazones por sus bocas abrasaron tres mil hombres; de otra otro dia cinco mil: y assi cada dia fueron abrasando el mundo, hasta llegar sus llamas à los fines de la tierra (a), haciendo que Dios, que solamente era conocido (y mal servido) en Judea, fuesse conocido y amado en todo el mundo. De manera que ellos abrasados, abrasaron; inflamados, inflamaron; heridos, hirieron; vivificados y santificados por el Spiritu del cielo, vivificaron y santificaron la tierra. En esta escuela han de aprender los Predicadores para predicar las palabras vivas que dán vida: porque las palabras de corazon frio no pueden abrasar, ni las muertas dar vida.

SER-

(a) *Psalmo 75.*

SERMON

En la fiesta del Sanctissimo Sacramento, sobre el Evangelio de Sant Juan que dice (a):

CAPITULO IX.º

EN aquel tiempo dixo el Señor à sus discipulos: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo estoy en él. Assi como me embió mi Padre, que vive, y yo vivo por el Padre; assi el que me comiere vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como aquel maná que comieron vuestros padres, y murieron. El que come este pan vivirá para siempre. Hasta aqui son palabras del sancto Evangelio.

Celebra oy la sancta Madre Iglesia fiesta del Sanctissimo Sacramento del Altar, en el qual está verdaderamente el cuerpo de nuestro Salvador para gloria de la Iglesia y honra del mundo, para compañía de nuestra peregrinacion, para alegria de nuestro destierro, para consolacion de nuestros trabajos, para medicina de nuestras enfermedades, para sustento de nuestras vidas. Y porque estas mercedes son tan grandes, es muy alegre y grande la fiesta que oy hace la Iglesia; verdad es que esta fiesta aviendo de ser toda espiritual, yá la tienen los hombres toda convertida en vanidad. Aunque ay muchas cosas que decir deste divino mysterio, trataremos algo de la necesidad deste Sacramento, por conformarnos con el Evangelio: y assi de los admirables efectos que obra en las almas de los que dignamente le reciben: porque por una parte dén gracias, y se inflamen en fuego de divino amor del Señor que tan grandes bienes les procuró: y para que deseen y procuren llegarse muchas veces al Altar por gloria de Dios, y gozar de tantos beneficios. Si esto enten-

Tom. VI.

diessen los hombres, no dilatarian las Comuniones de año à año, antes desearian llegarse muchas veces al dia, si fuesse licito.

§. I.

De la necesidad deste Sacramento.

Pues quanto à lo primero, comenzando por la necesidad deste Sacramento, veese por esta razon. Todas las cosas que tienen vida, tienen su mantenimiento proporcionado para su conservacion. Veemos que las unas tienen su mantenimiento en la tierra, otras en las aguas, otras en el ayre: cada qual en su manera. De aqui se sigue que pues Dios quiso que el hombre viviese dos vidas, una animal y natural, y otra sobrenatural y espiritual (que es vida divina) necessario fue proveerle de mantenimiento para esta segunda vida, como le proveyó para la primera. Esto hizo quando instituyó este Divino Sacramento, manjar divino para vida divina. Quando se recibe dignamente dedica al hombre, y le hace divino, y otro Dios por participacion.

Tambien se declara esta necesidad por otra razon. Assi como nuestros cuerpos tienen necesidad del continuo nutrimento y manjar, por razon del natural calor, que es como el fuego de la lampara, que siempre está gastando el azeite que es su nutrimento; porque si à este continuo gastador no proveyesemos de mantenimiento, consumiría la sustancia de nuestros cuerpos, y desfalleceria nuestra vida natural: à este modo la vida espiritual tiene necesidad deste nutrimento y sustento, por razon de otro calor, no natural, sino pestilencial, que tenemos dentro, que es el fuego de nuestros appetitos, al qual los Theologos llaman yesca del peccado. Este nos está siempre incitando y provocando à mal, y nos enflaquece en el bien;

F

por

(a) *Joan. 6.º 51.º*

porque quanto mas se esfuerzan los appetitos de nuestra sensualidad, tanto se enflaquecen los deseos espirituales. Por esto nos proveyó la divina sabiduría deste divino manjar, para que con su virtud y gracia, y con los maravillosos efectos que en nuestras almas obra, repare en nosotros el estrago deste pestilencial calor, y encienda nuestros deseos; alumbre nuestro entendimiento; inflame nuestra voluntad; fortalezca nuestros propositos; esfuerce nuestros corazones, y nos aficione à las cosas divinas; para que con estos dones y reparos nos rehagamos en este camino del cielo, y nos conservemos en esta vida espiritual.

De aqui nace que las almas que dignamente frequentan este Sacramento, están como un niño que tiene buena ama, de mucha y buena leche, que está gordito, y bien criado, y hermoso, y parece que crece à ojo cada dia: ò como un arbol plantado à las corrientes de las aguas, con las quales siempre está verde y vistoso. Mas los que no se llegan sino mal y tarde à esta mesa, ni gozan deste regalo celestial, son como arboles del desierto y mala tierra, que ni llevan fruto de provecho, ni tienen hermosura. Estan como hombres que há dias que no comen en año de hambre, desfigurados y flacos, que no se pueden tener en los pies. Tal está el hombre en la vida espiritual, quando está mucho tiempo sin comer este celestial pan. En nombre deste tal dice el Propheta (a): Secóse mi corazon, porque me olvidé de comer mi pan. Esta es la causa por qué está oy el pueblo Christiano tan debilitado y flaco, tan desemejado de la hermosura que solia tener. Porque en los tiempos passados, con el buen exemplo de la vida de los Christianos se convertian los infieles; mas agora es tal la vida de los que se llaman Christianos, que por sus malos exemplos son causa de que los

infieles blasphemem de Christo: y estamos tales por faltar en la frecuencia deste divino sustento. Esta fue la principal causa de la institucion deste Sacramento; la qual muestra bien la necesidad que dél tenemos. Veamos agora algo de los efectos que obra en nuestras almas, adonde verémos esta necesidad mas clara y palpablemente.

§. II.

De los efectos deste Sacramento.

LA primera virtud y efecto deste Sacramento es dár gracia: y aunque este efecto sea commun à todos los Sacramentos de la ley de gracia: à este pertenece tan altamente, que por excellencia se dice Eucharistia, que quiere decir, Sacramento de gracia. Es la razon desto (como dice Sancto Thomás) (b) porque en este Sacramento está entera y verdaderamente Christo nuestro Salvador; el qual así como viniendo corporalmente al mundo dió al mundo vida de gracia: así viniendo sacramentalmente al alma le dá tambien esta misma vida, si no pone impedimento. Por lo qual parece que este manjar es un singular remedio que el Señor instituyó contra aquel venenoso bocado que nuestros Padres comieron (c). Porque como de aquel se dixo: En qualquier dia que dél comieredes, morireis: así por el contrario se dice deste (d): El que comiere deste pan vivirá para siempre. Este es el primero efecto suyo, aunque general à todos los Sacramentos de la ley de gracia.

El segundo efecto es proprio à este Sacramento, y por él se diferencia de los otros: y es una espiritual refectiõ y reparo del alma que le recibe. Porque así como el que come, cobra nuevas fuerzas y aliento con el manjar; de tal manera, que si estaba desmayado, se

CS-

(a) Psalm. 101. (b) 3. p. quest. 75. art. 1. (c) Gen. 2. (d) Joan. 6.

esfuerza: por lo qual la comida se llama refectiõ, y es como una restitucion de lo que se le avia quitado por el natural calor, continuo gastador: así este espiritual manjar es una restauracion y renovacion de las fuerzās espirituales del alma, con el qual cobra nuevo espíritu y aliento para andar en el camino de la virtud. Por esto se llama por otro nombre Viatico, que quiere decir, Provision de caminantes; porque por virtud deste manjar se rehace el hombre, y cobra fuerzas para andar este camino. Por lo qual convenientissimamente fue figurado por el pan que el Angel traxo al Propheta Elías, con el qual cobró fuerzas y aliento para caminar quarenta dias, y quarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Oreb (a). Estas fuerzas y aliento nos dá la devociõ (causada por este Sacramento) cuyo officio es sacudir de nuestra alma la pereza, y hacer un corazon alegre en el servicio del Señor. Por donde parece que uno de los principales medios para alcanzar la verdadera devociõ es la frecuencia deste Sacramento, cuyo efecto ella es.

Es tercero efecto deste Sacramento deleytar con maravillosa dulzura el paladar del alma. No se contentó aquel gran Señor con que este Sacramento fuesse saludable, à modo de purga desabrida; sino con que fuesse suavissimo, no menos que provechoso: no solo que sanasse y sustentasse, sino que tambien deleytasse y animasse. Así convino à la grandeza de su infinita bondad y amor, proveyendo à nuestra necesidad. Quiso el Eterno Padre mostrarnos las entrañas dulcissimas de su paternal amor en la dulzura deste Sacramento, como dice Salomon que las mostró quando embió el suavissimo manná à su pueblo (b), como dulce Padre à regalados hijos, mostrandoles su dulzura con la del manjar que les proveyó. Esto convino para

Tom. VI.

nuestro remedio, porque esta misma suavidad nos encendiese en el amor de tal Señor, y nos destetasse de todas las dulzuras de la tierra. Quan grande sea la suavidad deste Sacramento dice Sancto Thomás (c) que nadie lo puede declarar: porque allí se gusta esta espiritual suavidad en su misma fuente, que es Christo. No fuera razon que aviendo Dios puesto tanta suavidad en todas las diferencias de manjares para la recreacion de nuestros paladares, así de los malos como de los buenos, dexára de ponerla mucho mayor en este divino manjar para sus escogidos. Es cierto que quanto este manjar es mas noble, y se ordena à mas alto fin, y para mejores criaturas, tanto es de mayor dulzura y suavidad. Mas esta no la reciben todos, sino los que con paladar bien purgado y sano le comen. Desventurados de aquellos que dicen que nunca han hallado en este divino manjar esta suavidad; porque es cierta señal que nunca se han llegado à esta mesa dignamente.

Otro efecto tiene, que se sigue del que acabamos de decir; y este es mitigar el ardor de nuestras passiones y appetitos: y esta es la mayor medicina y remedio contra los incentivos y llamas del peccado original. Porque como este Sacramento (bien recibido) hinche el alma de amor, de devociõ, de gusto y suavidad, y de deseos del cielo; quanto estos deseos mas crecen, tanto se disminuyen y menoscaban los de nuestros appetitos sensuales, vencidos y rendidos de los espirituales. Por lo qual dixo Sant Bernardo (d): El que siente disminuïdo en sí el furor de la ira, y los ardores sensuales, el appetito de la honra y cobdicia, y se viere vivir con quietud destas passiones, entienda que esto es fruto deste divino Sacramento.

Escriven los Poetas que una Sibyla confeccionó un pan, el qual dan-

F 2

do-

(a) 3. Reg. 19. (b) Sap. 16. (c) D. Thom. opusc. de Sacram. Altar. lect. 4. (d) D. Bernard. serm. in Cana Domin. tom. 1.

dole al cán Cerbero, amansó sus furias de tal manera, que lo adornó, y quedó el camino libre y seguro a los pasajeros. Fabulosa es aquella historia; mas es muy propia comparación para darnos a entender la virtud admirable deste Sacramento, y la causa de su institución. Porque viendo aquel Señor, proveedor del mundo (que no falta en las cosas necesarias) que todos tenemos dentro de nosotros otro cán Cerbero de tres gargantas insaciables (que son los tres appetitos; conviene a saber, de honra, hacienda, y deleytes) para que este cruel monstruo no nos despedazase, consagró esta manera de pan con tal virtud que pudiese amansar y adormecer el furor destas pasiones, para que no inquietasen nuestras almas. Por aquí parece quan grande remedio sea este contra la furia destas pasiones, y quanta necesidad tenemos deste manjar. Tambien se vé quan ignorantes desta necesidad son los que ni se llegan a esta mesa, y murmuran de los que se llegan. Si no nos maravillamos del que por sentirse mordido del perro que rabia, vá a buscar al saludador; por qué nos maravillamos y murmuramos de los que conociendo en sí este cán Cerbero, acuden a este divino pan? No es otra la razón, sino porque estos murmuradores ignoran su propia necesidad y dolencia, y la virtud deste divino remedio, del qual no tienen experiencia.

Otro efecto deste Sacramento es darnos fortaleza contra la fuerza de nuestra estragada inclinación y todos los malos appetitos, para romper por todas las dificultades que se nos ofrecen en el camino de la virtud. Deste efecto dixo David (a): Pusistesme Señor una mesa bien proveída, de la qual yo saco fuerzas para resistir a todos los contrastes de los que me procuran ofender. A esta mesa cobraron fuerzas los santos Martyres, con las quales se hi-

cieron invencibles, y triunfaron del mundo y sus tyrannos, del demonio y sus asechanzas, de la carne y sus regalos. Este pan fue figurado en aquella grande y admirable hogaza cocida en el rescoldo; de la qual se escribe en el libro de los Jueces (b), que rodando por una ladera abaxo, vino a dár sobre las tiendas de Madian, y las desbarató y destruyó. Desta figura entendemos que con la virtud deste divino pan prevalecieron los Martyres contra las fuerzas de los tyrannos, y triunfan oy los escogidos de toda la potencia de sus enemigos visibles e invisibles: y si vemos pocos Martyres, y pocos vencedores, es porque pocos se llegan a esta mesa como deben. Dice Cypriano (c): No está dispuesto para el martyrio aquel que en este Sacramento no se arma para el peligro: y es necessario que desfallezca el alma de aquel a quien este Sacramento no enciende.

Por esto uno de los mas saludables consejos que se pueden dár en esta vida, es que quando el hombre se viere cercado de angustias y tribulaciones, de tentaciones y peligros, acuda a este unico y singular remedio que para tales tiempos nos dexó el Señor. Ví yo personas en medio de grandes tentaciones acudir a esta medicina, y hallarse luego maravillosamente socorridas. Qué menos se puede esperar de tan piadoso Señor y amoroso padre, quando su criatura con humildad y confianza llega a él para aprovecharse de los remedios que le dexó? Cómo podrá aquí faltar su misericordia y su palabra, si no falta nuestra fe? si no falta nuestra esperanza? Con este divino pan debemos comer nuestros trabajos: y aquí será certissimo proverbio: Todos los duelos con pan son menos, y pierden su amargura. Cocieron los hijos de los Prophetas unas yervas para comer: y quando uno cató la olla, halló que amargaba como la hiel: di-

xe-

xeron al Sancto Propheta Eliseo (a) quan mal recado de olla tenían, siendo ya hora de comer: remediólo el Propheta con facilidad; pues con solo echar un poco de harina en la olla de las berzas, se volvió dulce la comida. El que en las dificultades, desabrimientos y amarguras de esta miserable vida desea hallar consolacion, mezcle en ellas esta harina, lleguesse a esta mesa, y hallará la dulzura que le haga sabrosos sus trabajos.

Mas concluyamos los efectos deste divino manjar en pocas palabras. El principal entre todos es unirnos con Christo, y hacernos participantes de todos sus merecimientos, de su virtud, de su gracia, y de su espíritu. Esto es estar unido con Christo, ser miembro de su cuerpo: por esta union tiene lugar esta tan rica participacion. Esto se hace por virtud desta sagrada communion. Por esto quiso el Señor que este Sacramento se administrasse en especies de mantenimiento; porque como lo que comemos se viene a convertir en nuestra misma substancia: assi quando recibimos este Sacramento dignamente nos hacemos una cosa con Christo, viviendo en la vida espiritual con su mismo espíritu. Assi como del muy cursado en la doctrina de Aristoteles decimos que le ha comido y entrañado en sí, y que es otro Aristoteles: en este sentido el que bien comulga, decimos que es otro Christo, por participacion de su gracia, de su espíritu, y de la imitacion de su vida. De aquí nace que viendo el Padre Eterno assi adornado al hombre, y convertido en su hijo por esta manera, tiene la providencia dél, que el padre bueno y amoroso del buen hijo y obediente: y assi le guarda la herencia del reyno eterno, aunque no sea hijo natural, sino de la gracia y adopcion, al qual las leyes humanas dán todos los privilegios de hijo natural. Por lo qual el que dignamente frequenta este Sacramento, yá

no vive por sí, ni se gobierna por sí, sino por el espíritu de Christo que mora en él, como el Señor lo significó por aquellas palabras que escribe Sant Juan (b): Porque mi Padre está en mí, es la vida que vivo conforme a la de mi Padre, que en mí mora: assi la vida de aquel en quien yo moro (porque me comió por gracia) será conforme a la mia, y por esso no humana, sino divina. Por donde parece que no es otra cosa commulgar, que dar por nuestra boca entrada a Christo a nuestra alma, en la qual el espíritu de Christo tenga el gobierno de nuestra vida; pues el gobernador de casa (que era el espíritu del hombre) perdió el tino y prudencia del gobierno, quando perdió la gracia y la inocencia. De suerte que assi como en la mar, quando el piloto falta, ponemos otro en su lugar; assi conviene hacer en nuestra alma, y hacemos quando dignamente commulgamos, damos el gobierno al espíritu de Christo, confesandonos inhábiles para gobernar.

Estos son los efectos que se nos siguen desta benditissima union con Christo, obrada por este Sacramento. Y si me preguntares, por qué quiso el Señor que esta comunicacion se nos hiciesse por este medio; respondese que como el Señor vió que un manjar fue la perdicion de todo el mundo; assi quiso que otro fuesse universal remedio: y como quiso que su Hijo fuesse nuestro Redemptor; assi quiso que por medio deste Sacramento (en el qual real y verdaderamente está nuestro Redemptor) se nos aplicasse y comunicasse la gracia desta redempcion. Y no sin maravillosa conveniencia; porque assi como la perdicion entró por un Adam, cuya culpa luego comunican nuestras almas en juntandose con su carne: assi quiso que otro segundo Adam fuesse causa de la salud del mundo, por su summa sanctidad y justicia, y que esta se nos comunicasse por la union y contacto de

(a) Psalm. 22. (b) Judic. 7. (c) D. Cypri. epist. 2.

(a) 4. Reg. 4. (b) Joann. 6.

de la carne y sangre de Christo que está en este Sacramento. En figura desto leemos en el Evangelio (a) que sanaban los enfermos tocando à Christo con fé; para enseñarnos que mediante este espiritual contacto de Christo participamos su gracia; como por el tacto ò junta de vuestras almas con la carne de Adám se nos comunica su culpa.

SERMON

En la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Martha y Maria, que se canta en la misma fiesta (b).

CAPITULO X.

Entre todas las fiestas que la sancta Iglesia celebra de nuestra Señora esta es la mas gloriosa: porque en todas las otras (por grandes que sean) siempre se mezcló algun poco de trabajo y amargura (porque todo quanto ay en esta vida tiene mezcla del lugar á donde estamos, que es destierro y valle de lagrimas) mas esta fiesta (que yá no es de las desta vida) está libre destes tributos: y no solo no hallamos en ella lo que en las otras (mezcla de amargura) antes un finiquito de toda pesadumbre.

El Evangelio que se canta en este dia, si le miramos en sola la letra, no tiene conveniencia con esta fiesta; mas considerando el espiritu escondido debaxo dessa letra, ninguno se pudo cantar mas à proposito en este dia. Trata como entrando Jesu-Christo en un lugar (situado al lado del monte Olivete) llamado Bethania, fue hospedado de una honrada muger llamada Martha, que tenia una hermana llamada Maria. Entrado el Señor, fue bien recibido de las hermanas, y assentandose à descansar del trabajo de su camino, Maria se assentó à sus pies, del todo descuidada de lo que se avia

de aparejar para Christo y los que le acompañaban; toda llevada de su vista del Señor, colgada de las palabras de su boca. La mayor entendia en proveer el manjar corporal para el Señor y para los suyos: y la menor en aparentar su propria alma con la doctrina del cielo. Y como recibia espiritual sustento en su alma, assi tambien le ministraba à la de Jesu-Christo suavissimo con su devocion: de manera que Martha toda ocupada en procurar à Christo y à los suyos el sustento corporal, Maria estaba toda suspensa, recibiendo de Christo el sustento de su alma propria, y con esta devota suspension ministrando tambien al alma de Christo dulcissimo manjar.

Estos dos ministerios hizo la Virgen à Dios, tanto mejor que estas dos hermanas, quanto era mejor que ellas, si miramos esta letra por de dentro en el espiritu. Y la excellencia destes sus grandes servicios al Señor declaran qual seria el dia de oy el premio que por ellos se le dió. Eran aquellas hermanas señoras principales; tenian allí una casa fuerte. La Virgen sacratissima (en el sentido espiritual) es la casa fuerte y castillo inexpugnable adonde el Señor de todo fue recibido quando entró de nueva manera en este mundo. Ella le sirvió como Martha y contempló como Maria: ella escogió la mejor parte, la qual gozarà para siempre. Vamos declarando como fue Martha y Maria; y como ministró al Señor de ambas maneras perfectissimamente.

Primeramente la Virgen es este fuerte castillo inexpugnable por la fortaleza de su fé. Todos los sanctos merecen este nombre; mas la Virgen con particular excellencia sobre todos. Della canta la Iglesia aquellas palabras del Esposo à la Esposa (c): Assi como la torre de David fortalecida al derredor de fuertes valuartes, y proveida de todo genero de armas de los mas fuertes. Esta

tor-

torre es el alma de la Virgen, bastecida por el Spiritu Sancto de todas las municiones, pertrechos y provisiones que se pueden desear en un buen fuerte. Allí puso el Spiritu Sancto todos sus dones, y los habitos infusos de todas las virtudes. Fue tal su fortaleza, que toda la potencia del mundo y del infierno no pudieron en ella derribar una almena, ni hacer el menor daño; porque ni mella de culpa venial le pudieron causar.

Muger dice que era; porque oyendo su grande excellencia no la tuviessemos por de otra naturaleza mas levantada ò Angelica. Muger era de carne y sangre, en el mundo vivia, con la gente del mundo trataba, à las naturales necesidades de su cuerpo subjeta, sobre los lazos y peligros deste mundo andaba; mas su perfeccion era mayor que humana, y sobre los espiritus Angelicos enriquecida por el Spiritu Sancto; el qual tuvo tan à su cargo este castillo, que en sesenta años y mas de vida nunca excedió el compás de la razon en las mismas necesidades naturales; en comer, en beber, en dormir, en hablar, en callar, ni en pensar. Grande cosa fue andar aquellos tres siervos de Dios en medio de las llamas de la grande calera de Babilonia, sin quemarse un hilo de sus vestidos, ni un cabello de sus cabezas (a); mas fue mucho mayor andar esta Virgen mas de sesenta años en medio de las ocasiones deste mundo, sin desmandarse ni en una palabra ni en un pensamiento.

La causa desto fue estar tan bien proveida de todas las armas de los mas fuertes, tan enriquecida de los dones del Spiritu Sancto, que siempre estuvo en ella como en su vivo sagrario. Allí estaban todas las armas de los fuertes, mejor empleadas que estuvieron en ellos. Dice Sant Augustin: Ninguna gracia fue concedida à algun sancto,

que no se concediese en mucho mas alto grado à la madre del Sancto de los Sanctos. Y Sant Hieronimo (b): A todos los sanctos se repartieron las gracias por partes: y uno resplandesció mas en una, y otro en otra: mas à la Virgen se dieron todas y cada una en mayor grado que tuvo ninguno; por lo qual fue castillo mas proveido y fuerte.

Fue casa adonde fue Dios aposentado; porque aunque sea verdad que todos los justos son moradas de Dios, esta Señora lo es por excellencia, como Virgen de las Virgenes, sin primera, ni segunda, ni semejante: assi ella con excellencia grande es casa y morada de Dios, en la qual por mas nueva y especial manera moró el Señor, no solo espiritualmente en su alma por mayor abundancia de gracia que en los sanctos hombres y Angeles, mas tambien en sus virginales entrañas, humanandose, y haciendose allí su natural hijo. Y assi ella con mucho mayor excellencia que todos los sanctos y que todos los Seraphines es templo vivo de Dios, sagrario del Spiritu Sancto, tabernaculo del arca del testamento, silla de la divina sabiduria, throno de Salomon, paraíso de deleytes de nuestro nuevo y segundo Adám.

Esta es aquella casa figurada en el aposento que aparejó aquella buena muger casada para el Propheta Eliseo, quando tratando su pensamiento con su marido, le dixo (c): Hermano, este hombre que tantas veces viene à ser nuestro huesped, me parece siervo de Dios; si os parece, holgaria que le hiciésemos allí una quadra, con una cama, y una silla; y una mesa con una vela, y que tenga él allí para sí apartado del trafago de casa. Veis aqui las alhajas que el Spiritu Sancto puso en el aposento que aparejó para el Verbo Divino. El aposentillo es su humildad; la cama la quietud de su oracion y contem-

(a) Luc. 6. (b) Luc. c. 10. (c) Cant. 4.

(a) Dan. 3. (b) D. Hier. tom. 9. serm. 1. de Assumpt. (c) 4. Reg. 4.

templacion; la mesa el fruto de sus buenas obras; la silla de assiento la perseverancia; el candelero con su vela es la luz de la doctrina, y el exemplo de la vida. Estas cinco cosas significan las cinco principales virtudes de la sacratissima Virgen, y las que debe procurar el que desea ser morada de Dios.

La primera es la perfecta humildad. La segunda la oracion. La tercera el bien obrar; porque no sea todo el decir: Señor, Señor, fé y palabras sin obras. La quarta la perseverancia, por la qual mandó el Señor que le sacrificassen la res con oreja y cola. La quinta despues de estar aprovechado en sí, aprovechar à otros con la luz de la vida y doctrina, segun lo que dice Sant Juan (a): El que oye y obedece à Dios, llame à su hermano para que venga adonde él fue llamado. Desta manera se apareja la casa à Dios, y desta manera la aparejó la Virgen: por donde es tanto mejor casa de Dios que ninguna criatura, quanto fue mejor aparejada.

Fue esta Virgen Martha la mas sollicita en servir à su hijo: si Martha le recibió en su casa, la Virgen le recibió en sus entrañas: si Martha le sirvió, ella le parió, le embolvió en pañales, le reclinó en un pesebre, le crió à sus pechos con mayor cuidado que jamás crió madre à hijo: ella le llevó en sus brazos à Egypto, trabajó de sus manos dias y noches para sustentarle: ella le acompañó en su muerte, como le avia seguido toda su vida. Si es Martha la que recoge el peregrino, y viste al desnudo: cómo no lo será la que recogió à Dios en sus entrañas, y dellas mismas le vistió? De la muger fuerte escribe Salomon (b) que hizo una tela de lienzo, y que la vendió, y dió al Cananeo con que se ciñesse. Qué tela y qué cingulo es este? la sacratissima humanidad, con la qual se estrechó el que no cabe en los cielos. Este vesti-

do le vendió el dia de su encarnacion, y oy se le pagan el dia de su Assumpcion.

No le conviene menos el nombre y officio de Maria que el de Martha. Quántas mas veces gozó ella que Maria de aquellas divinas palabras à los pies de su hijo? Con qué voluntad enseñaría tal Maestro à tal discipula? Con cuánto gusto emplea el labrador sus trabajos en la cultura de la buena tierra? Quán de buena gana le entrega la simiente? Con qué contento suelta el pescador sus redes al rio fertil? Nueve bienaventuranzas cuenta el Sabio, y entre ellas pone hablar Dios à la oreja del que oye (c). Pues qué orejas fueron tan obedientes como las de la Virgen? Con cuánta voluntad le hablaría su hijo y Señor? Quántas veces assentada à la mesa se olvidó de comer la Virgen, considerando con maravilla y pasmo de ver comer à su mesa aquel que estando allí era sustento en la gloria à los Angeles? Quántas veces durmiendo su niño, estaba ella junto à él de rodillas adorando y considerando como dormia el que siempre velaba sobre su Iglesia? cómo dormia el que sin cessar era la providencia del mundo, y el Criador de tantas almas como cada momento cria en diversas partes del mundo? cómo dormia aquel en cuya mano estaban los corazones de todos los Reyes del mundo, para que no hiciessen cosa sin su voluntad ó permission? el que disponia y gobernaba los Imperios y Monarchias, y movia los orbes celestiales? Si el Propheta Isaias dice (d) que perdía el sueño de la noche con los deseos de Dios; y el Propheta David, siendo Rey, madrugaba con este mismo cuidado (e), qué haria la Virgen con tanta mayor gracia y amor, y que tanto mas presente miraba y contemplaba al que amaba su alma?

Si

(a) Apoc. 21. (b) Prov. 31. (c) Eccl. 3. (d) Isai. 26. (e) Psalm. 5. & 67. & 118.

Si el officio de Maria es contemplar en Dios, cuándo dexó la Virgen este officio por mas ocupada que estuviese? De los Monges de los desiertos de Egypto escribe Casiano que trabajando en obras de manos, no dexaban la oracion mental: haciendo con las manos el officio de Martha, y con los corazones el de Maria. Son tales como los paxaros que volando comen, como las golondrinas, y vencejos, y otros: y tal dicen que era uno de los compañeros del Patriarcha seraphico Sant Francisco; por decir que en él estaban tan juntas estas dos vidas, activa y contemplativa, que la una no estorbaba à la otra: porque assi trabajaba orando como si no orára; assi oraba trabajando como si no trabajára. De aquellos mysteriosos animales que iban uncidos al carro adonde iba la gloria de Dios, se dice que con tener alas con que volaban, que por debajo de las alas tenian brazos, y se assomaban las manos por los vuelos (a): figura de los perfectos que traen las manos obradoras debajo de las alas de su contemplacion; obrando contemplan, y contemplando obran.

Sant Buenaventura aconseja à los varones devotos, que curando un enfermo, visitandole, ò al pobre, ò quando hicieren alguna de las obras de misericordia corporales, que se les represente que realmente ministran, sirven y visitan al mismo Christo; porque con esta consideracion juntarán con su obra la contemplacion. Pues si esto hacian, y esto aconsejan los santos, qué haria la mas sancta de todos los santos? la que no avia menester imaginar y figurar en el proximo à Christo, en el siervo al Señor, y en la criatura al Criador; pues sabia que veía al mismo Christo? Si la Magdalena acabando de salir de sus peccados, con tal abundancia de lagrimas de de-

Tom. VI.

vocion lavó los pies de Christo, enjugandolos con sus cabellos, besandolos, y ungiendolos (b): y con estas obras exteriores no disminuia su contemplacion interior, mas con estas obras la acrecentaba; qué passaría en el corazon de la Virgen quando embolvía à su niño, quando lo vestía y desnudaba, quando lo echaba y levantaba, y quando entendía en todos los ministerios de las que crian? No estaba en estas obras de sus manos ocioso su corazon: lo que nos significó el Evangelista en estas palabras (c): Maria conservaba todas estas cosas, tratandolas y confiriendolas en su corazon.

Pues la que tales y tantos servicios hizo à este Señor, qué premio recibirá oy dél por ellos? Por esso se canta en este dia este Evangelio, en el qual en figura destas dos hermanas se representan los servicios desta Virgen. Si los servicios son grandes, y el Rey muy poderoso, liberal, y agradecido; de grandes servicios grande premio se debe esperar. Y pues los de la Virgen fueron los mayores de todas las puras criaturas, cierto es será mas premiada que todas. Si Lucifer por ser el mayor de los soberbios cayó en el mas baxo lugar: la Virgen la mas humilde de los humildes subirá al mas alto; pues la condicion del Señor es derribar los soberbios y levantar los humildes (d). Si la honra de la madre es honra del hijo, y deshonra del hijo (como dice el Sabio) (e) el padre sin honra: qué lugar tenia guardado tal hijo para tal madre; pues la honra della era honra del mismo hijo?

Y si es verdad (como lo dice el Apostol (f)) que cada qual recibirá el galardón segun sus trabajos: qual será el galardón de la que tantos trabajos padeció? Quáles fueron sus dolores en la circuncision de su hijo? qual su sentimiento en las prophecias de Siméon?

G

quá-

(a) Ezech. 1. (b) Luc. 7. (c) Luc. 2. (d) Luc. 1. (e) Eccl. 3. (f) 1. Cor. 3.

quáles sus trabajos en la huída con su hijo à Egypto entre gente barbara? qué dolores en los tres días, quando siendo ya el niño de doce años se le quedó en Hierusalem? cuáles sus trabajos en las persecuciones de su hijo en toda la vida? cuáles los dolores que sufrió al pie de la Cruz? qué la soledad que sintió de la ausencia de su hijo, doce años que vivió acá despues que se subió al cielo? Dexando à la consideracion piadosa del alma devota todos estos trabajos, este ultimo (que parece menor) quién lo podrá entender? Algo entendia desto David, que decia (a): Ay de mí, qué mucho se alarga mi destierro! Entendialo el Apostol quando decia (b): Grandes son mis deseos de salir de las prisiones y carcel deste cuerpo, y verme con Christo.

Sentencia es de los Doctores, que uno de los mayores trabajos de quantos padescieron los sanctos en esta vida, fue sufrir la misma vida despues que conocieron à Dios. Dellos se dice que tuvieron la vida en paciencia, y la muerte en deseo. Pues qué se puede pensar de la Virgen en esta parte, deseando tanto mas ver à Christo, quanto fue mas que todos sancta y amadora de Christo? Dice la Divina Escripura (c) que se moria la madre del mozo Tobias con ansias de ver à su hijo, porque se passaban algunos días del plazo puesto para su venida: qué haría la mas amorosa madre del mejor hijo, por verle en ausencia de doce años? Si es comun voz de todos los sanctos (d): Assi como el ciervo (cansado, y caluroso, seco de sed) desea las fuentes de las aguas; assi desea mi alma à tí mi Dios: cuáles serían los deseos de la que era madre de Dios? Solo Dios sabe lo que su madre padesció en estos doce años de ausencia. Solo él sabe lo que su corazon sentia quando

decia aquellas palabras de la oracion, enseñada por su hijo: *Adveniat Regnum tuum* (e): Venga ya Señor vuestro reyno. Y tambien la resignacion de su obediencia en la otra peticion: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo* (f).

Pues por qué Señor quisistes que esta innocentissima Virgen padesciese tanto como padesció, y que su martirio fuesse tan prolongado? Todos los trabajos de la Virgen (en su manera) fueron para nuestro provecho, como los de su hijo. Quiso él que su madre fuesse general exemplo, y espejo, y consuelo à todas las mugeres del mundo. Quiso que la Virgen fuesse exemplo de Virgenes: y el tiempo que fue casada, exemplo de las casadas: y de las viudas y sin hijos, viviendo desta manera en esta soledad: porque en ella tuviessen exemplo y consuelo; y à ella, como experimentada en todo, acudiesen confiadamente à pedir socorro. Por esso (dice el Apostol) (g) quiso Jesu-Christo ser atribulado, para que fiassemos dél que se compadesceria de los atribulados: tal quiso hacer à su madre, para darnos en ella la misma confianza, que se compadescerá de los affligidos la que tanto lo fue.

Pues si el galardón de Dios ha de ser conforme à los trabajos, y conforme à los servicios y merecimientos, y mayormente à la charidad, quien tales servicios hizo, quien es de tantos merecimientos, quien fue mas abrasada en charidad, cuál será su premio y galardón? No ay aqui que responder mas de lo que dice Sant Bernardo (h): Como la Virgen hospedó al hijo de Dios quando vino al mundo, en lo mejor del mundo, que fue su propria alma, y sus virginales entrañas: assi quando sale deste mundo y entra en el cielo es cosa cierta que fue por Dios aposentada en el me-

mejor lugar del cielo, que es la mano derecha de su hijo; para que alli pueda decir (a): A la sombra de mi deseado estoy assentada, su fructo es dulcissimo à mi paladar.

Mas qué lengua podrá explicar los privilegios deste día, y la gloria desta subida? Porque por particular privilegio pone S. Dionisio (b) que se hallaron los sanctos Apostoles presentes à la hora de su felicissimo transito, que fue materia de grande consolacion à la sacratissima Virgen, y à ellos tambien: aunque no pudieron dexar de tener grande sentimiento, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de padre y madre visibles acá en la tierra.

Otro privilegio fue que su sacratissima carne no vió corrupcion (c), sino que fue preservada como la de su hijo. Murió ella sin duda, como murió su hijo, y estuvo algun tiempo sepultada, como su hijo: mas por él fue resuscitada, y subida en cuerpo y alma. Esto afirma Sant Augustin por estas palabras (d): Aquella virginal carne, de la qual el hijo de Dios tomó carne, pensar que fue entregada à los gusanos, ni lo oso decir, ni lo puedo creer.

Otro privilegio fue el solemnissimo recibimiento que le fue hecho por su hijo, y por todos aquellos celestiales cortesanos. De alguno de los que se hallaron presentes quisiera yo oír la relacion. De otra manera, quien no la vió, no sabrá hablar della sino por algunas conjeturas y argumentos de las cosas de acá. De algunos sanctos sabemos por historias dignas de ser creídas, que saliendo sus almas de los cuerpos fueron acompañadas de los Angeles, y otras con musicas que se oyeron. Del Evangelio sabemos (e) que fue el anima del mendigo Lazaro llevada por los Angeles al seno de Abraham, que era el limbo de los

Tom. VI.

sanctos Padres; porque las puertas del cielo aun no estaban abiertas por Jesu-Christo. Leemos del bienaventurado Obispo Sant Martin (f) que se oyeron celestiales musicas hasta el lugar de su sepultura. Esta manera de honra se hizo à muchos sanctos: qual se puede pensar que se hizo à la mas sancta y madre de Dios?

Por tres consideraciones festejaron esta entrada todos los moradores del cielo. La primera por ser ella madre de Dios, y por esso Reyna sobre todos: y viendo que en esto servían à Dios à quien sobre todo desean agradar. La segunda por merecerlo ella, por ser tanto mayor que ellos en sanctidad, quanto los excede en dignidad: y lo uno y lo otro sabian ellos. La tercera porque sabian lo que le debían por aver sido ella (despues de su hijo) la medianera de su gloria, por cuyas manos ellos gozaban del fructo del arbol de vida, que es Jesu-Christo hijo desta Virgen.

Pues conociendo todo esto clarissimamente, qué harían aquellos nobilissimos cortesanos el día que se les ofrecia mostrar lo que amaban à su Señor, y que conocen el merecimiento y dignidad desta Señora, y su propria obligacion à mostrar su agradecimiento en el día de su coronacion de Emperatriz de los cielos y del mundo? Aqui procuraron todos (cada qual como pudo) mostrar la voluntad que tenían al hijo y à la madre, y su proprio agradecimiento. Con qué gozo se despobló el cielo Empyreo, y la salieron à recibir al medio destes ayres? Si en su vida andando en este mundo tuvo mil Angeles de guarda, segun dicen los sanctos Doctores; quantos millares traxeron estos consigo para acompañarla à la salida deste mundo? Qué recibimiento fue, y qué en-

G 2 cuen-

(a) Psalm. 119. (b) Philip. 1. (c) Tob. 10. (d) Psalm. 41. (e) Matth. 6. (f) Ibidem. (g) Hebr. 4. (h) D. Bern. serm. 1. de Assumpt. post med.

(a) Cant. 2. (b) D. Fran. Damasc. orat. 2. de dormit. Virg. circ. fin. (c) Psalm. 119. (d) Aug. Sermon. de Assumpt. cap. 3. & 6. Damasc. ut sup. circ. init. (e) Luc. 16. (f) Eccles. in Offic. Añ. 7. & Resp. 7. & 8.

cuentro el de aquellas dos celestiales processiones; de la que de acá salió con ella, y de la que de allá la salió a recibir? Qué gozo? qué alabanzas? qué musicas? qué melodías? qué alegría tan commun y general?

En el segundo libro de los Reyes se escribe (a) que quando el Rey David passó el arca del testamento al lugar que le tenia aparejado, que fue con solemnisimo acompañamiento de todo el reyno, y con grandes jubilos y musicas. Pues si al acompañamiento de aquella arca material, que fue figura desta sacratissima, y su traslación tambien fue figura desta gloriosa Assumpcion, se hizo tan solemne procession de todo Israel; cuál sería la fiesta de todos los cortesanos del cielo quando llevassen esta espiritual arca adonde corporalmente estuvo el mismo Dios, al lugar que le tenia aparejado en el cielo?

Mas con quanta admiracion de todos los celestiales spiritus! Qué fue para ellos ver una muger subiendo sobre todos los choros de los Angeles, tomar su asiento al lado de Dios? Esta fue grande novedad para ellos, ver una criatura tan inferior à la naturaleza Angelica subir sobre todos los Seraphines. Porque nadie tiene por novedad ver volar una ave altissima: mas todo el mundo está mirando con admiracion como un hombre anda sobre una maroma. No se maravillan los cortesanos de ver uno de sus ciudadanos, criado en Corte, hablar discreta, cortada y propriamente: mas si desta manera oyessen hablar à un pastor, vestido de pellejos, calzado de avarcas, con un cayado en la mano, serles hía cosa muy nueva. No se maravillan los Angeles de la primera hierarquia de ver la alteza de los Cherubines y Seraphines criados en el cielo, purissimos spiritus; mas maravillanse (con mucha razon) de ver que siendo

tan inferior à ellos la naturaleza humana, lo mas flaco desta naturaleza, que es la muger, nacida y criada en el desierto deste mundo, lleno de tantos males y tantas ocasiones de peccados, suba escurriendo las estrellas con su pureza, y sea mas pura que toda la naturaleza Angelica, criada en el cielo, tan alexada de carne y sangre; de manera que lo que era en naturaleza menor en los hombres acá en la tierra, es mejor que lo mejor de la naturaleza Angelica allá en el cielo.

Maravillados pues desta grande novedad, comenzaron à decir entre sí: Quién es esta que sube à nosotros desde desierto del mundo, llena de deleytes, recostada sobre su amado (b): Su gracia es como la del alvorada, su hermosura es como la del sol, y la Magstad que trae es como la de los grandes exercitos bien ordenados, y la fragancia de sus vestidos hinche el cielo (c).

Y si la admiracion, sabida la causa, da alegría; cuál fue la alegría causada de tanta admiracion? En la alegría desta subida ponen oy mas los ojos y atención las almas devotas. En la alegría de los Angeles, en la alegría de los hombres sanctos, Patriarchas y Prophetas, en la alegría de Jesu-Christo, y en la alegría desta sacratissima Virgen, Señora de todos, y madre de Dios. Qué sería la alegría de los Angeles en el dia de la coronacion de su Emperatriz, restauradora de sus sillas? Qué sería la alegría de los hombres, viendo tan gloriosa aquella por la qual vian que gozaban de la gloria? Qué sería la alegría de los Prophetas, viendo presente la que tantos años antes avian visto en espíritu? Qué sería el alegría de los Patriarchas, viendo aquella estrella de Jacob, cuyo resplandor avia alumbrado sus almas, cuya esperanza avia sustentado sus vidas, cuya memoria avia con-

(a) 2. Reg. 6. (b) Cant. 8. (c) Cant. 6.

consolado sus muertes? Con qué devocion (quando la vieron) le dixerón aquellas palabras, que en figura desta Señora fueron dichas à la sancta Judith (a): Tú, gloria de Hierusalem, tú, alegría de Israel, tú, honra de nuestro pueblo: bendita eres hija en el Señor; porque por tí gozamos el fructo de la vida.

Mas quién podrá pensar él alegría del corazon de la Virgen madre con la vista del hijo tan amado, y tan glorioso, y tan deseado, quando despues de adorarlo como Señor (como todos los espíritus bienaventurados hacen) le abrazó, y dió y recibió paz en su rostro como ninguno? Qué fué la dulzura de su corazon quando oyó aquellas tan regaladas palabras con que su hijo la llamó, diciendo (b): Levantate y date priessa, amiga mia, paloma mia, y vén; porque ya se passó el invierno; cessado han ya las aguas y el rigor de los frios, ya brotan las plantas y se visten de flores los campos. Quién podrá explicar la grandeza desta alegría? Si quando el Patriarcha Jacob llegado à vér al hijo que tenia por muerto, Governador de toda la tierra de Egypto, prorrumpió en aquellas palabras significativas de tanto gozo, diciendo (c): Ya hijo mio moriré alegre, ni la muerte podrá acabar en mí el alegría de averte visto, y dexarte qual te veo; cuál sería la alegría desta Virgen quando acabados doce años de ausencia corporal de su hijo, por el qual de noche y de dia gemia, viesse delante sus ojos à su hijo Señor de todo lo criado? Por qué bien empleados daria entónces sus trabajos, sus ayunos, sus dolores, sus caminos, sus lagrimas? O dichosas lagrimas que merecieran tal consuelo! Dichosos ayunos que merecieran tal hartura! y dichosos trabajos à los quales se siguió tanto descanso! Pues el alegría del hijo viendo à su madre ya despenada y del

todo libre de las angustias deste valle de lagrimas, quién la entenderá? Quanto era mayor la charidad del hijo que la de su madre, y quanto es Dios mas prompto à hacer mercedes (por su infinita bondad è infinita riqueza) que la criatura es prompta à recibir las por su necesidad: tanto fue aqui mayor la alegría del hijo que la de la madre.

Pues entrada en aquella celestial corte, la sancta competencia de los deseos de aquellos celestiales moradores es de dulce consideracion: à la naturaleza humana le parece que le pertenece por hija natural y legitima. Mas en esta naturaleza las Virgenes decian que las pertenece para que en su choro fuesse la corona de todas; pues esse era su nombre y singular gloria, Virgen de las virgenes. Pidenla los Martyres para sí, diciendo que ella fue mas martyrizada que todos. Los Apostoles dicen que es suya, por ser la dignidad Apostolica mayor, y ella su Señora y Maestra particular. Los Angeles dicen que à ellos pertenece mas; porque si segun la verdad de la carne ella es de la naturaleza humana; segun la grandeza de su dignidad y de su gracia es mas que la naturaleza Angelica.

Mas à todos se dá por respuesta, que no pertenece à la singular dignidad de la Madre de Dios estar en choro particular entre las criaturas humanas ni Angelicas, siendo ella Reyna y Señora sobre todas, y tal convenia fuesse su lugar como su dignidad, y despues de Dios fuesse sobre todo, en choro particular, adonde no tenga igual; porque sea singular en la gloria la que lo fue en la vida, y en los merecimientos, y en dignidad: y assi fue colocada al lado de su hijo. Este asiento y lugar suyo fue figurado en la honra que el Rey Salomon hizo à su madre Bersabé; de la qual dice la Escripura (d) que visitando un dia à su hi-

(a) Judith. 15. (b) Cant. 2. (c) Genes. 45. (d) 3. Reg. 2.